



IIIème Rencontre Internationale des Responsables Régionaux
Roma 6-11 Septembre, September, Setembro, Septiembre, Settembre 2015

Misión

11/09/2015

Cuando en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* habla de la misión de los cristianos en el mundo, el Papa Francisco corrige una expresión muy común en la que se dice que todo cristiano debe ser misionero, discípulo y misionero, proponiendo una formulación diferente según la cual los cristianos deben considerarse discípulos misioneros. Con esto el Papa Francisco quiere decir que la misión está inscrita en nuestro ser, en la misma línea de la afirmación de s. Pablo: "Hay de mí si no evangelizare". Por tanto todo discípulo de Cristo, sea cual sea su condición o su estado de vida en la Iglesia, es misionero, debe estar en una *lógica de salida, de una Iglesia en salida*.

Esta sensibilidad por la dimensión intrínsecamente misionera de la vocación del cristiano en el mundo fue consagrada en el concilio Vaticano II en el decreto sobre el apostolado seglar, *Apostolicam actuositatem*, tema que ha sido retomado por el Magisterio de la Iglesia. Pablo VI desarrolló este tema en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, de 8.12.1975, tema retomado por S. Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Christi fidelis laici* de 30 de Diciembre de 1988.

La tónica dominante de la misión de los laicos recae *sobre la consagración del mundo, sobre la santificación y consagración de las actividades terrestres*, siendo por tanto el mundo el espacio propio de la actividad apostólica y misionera de los laicos, debido a la naturaleza secular de su apostolado y de su misión. Se trata esencialmente de vivir la santidad cristiana en medio del mundo, en la construcción de la ciudad, de la economía, de un estilo de vida y de costumbres que corresponda al evangelio. El discípulo de Cristo, que le sigue por los caminos del mundo, lleva su cruz en un estilo de vida que se inspira en la escucha de la voluntad de Dios y en la disponibilidad para cumplirla sin anteponer nada a Dios.

Es así como se cultiva el cuidado respetuoso y delicado en la relación con los otros, que se traduce en la castidad y en el desprendimiento ante los bienes colocándolos todos al servicio de Dios y de los necesitados, cultivando un espíritu de pobreza. Estando en el mundo, el cristiano debe cultivar la sabiduría de dedicarse a todo lo que es honesto y bueno; purificar y perfeccionar lo que es imperfecto y evitar lo que sea deshonesto o impuro.

Como Movimiento de Equipos de Nuestra Señora estamos invitados e interpelados para la misión, para testimoniar en la Iglesia y en el mundo lo que nos es propio en términos de carisma. Cuando el Papa Francisco nos invita a *salir a las periferias* está usando un lenguaje que interpretado al pie de la letra, nos podría llevar a pensar que debemos ser como los misioneros clásicos, que parten para lejos, en misión *ad gentes*.

Pero el Papa Francisco tiene cuidado de precisar que salir para las periferias pasa por la atención a aquel que está a nuestro lado, en nuestra periferia y ahí, de persona a persona, anunciar por el testimonio la alegría del evangelio, que no es lo mismo que la felicidad, pero sí una alegría que es fruto de la paz, es fruto de la reconciliación y del perdón, aquella superabundancia de amor que se



IIIème Rencontre Internationale des Responsables Régionaux
Roma 6-11 Septembre, September, Setembro, Septiembre, Settembre 2015

manifiesta en la relación con el enemigo, porque solo el amor que imita el amor crucificado de Cristo puede volver amable lo que aparentemente no lo es en su realidad.

En nuestro caso concreto, con parejas y consiliarios que vivimos este carisma de Equipos de Nuestra Señora, se trata de irradiar el testimonio de que es posible vivir la santidad en pareja. Ese fue el carisma de nuestro movimiento desde el inicio y continua siéndolo hoy también. Qué bueno y bello es vivir la santidad en el hogar, vivir la riqueza del sacramento del matrimonio. La santidad de la pareja es fruto del sacramento del matrimonio; sus bienes y sus fines, que debemos meditar cuidadosamente y que yo espero desarrollar en las próximas cartas que dirigiré a todo el movimiento.

Si somos fieles a nuestro carisma, entonces nuestra misión será mucho más fecunda; estaremos en salida, atentos a las periferias de aquellos que están junto a nosotros y que ya no creen en la bondad del matrimonio, ni que sea posible un amor unido y fecundo de dos personas que se estiman en el Señor y son fieles el uno al otro toda la vida porque creen y viven la fidelidad como la victoria del amor sobre el tiempo.

P. José Jacinto Ferreira de Fariás S.C.J.